



Capítulo 189

¡Declaración!

Después de que Audrina declarase su intención de pasar el trono a Abaddon, Isabelle sintió que su cabeza iba a explotar.

Ser la hermana menor de la reina vampiro fue ridículamente difícil.

Hace unos meses, Audrina le dejó todo su trabajo a su hermana, sin siquiera despedirse y huyó a quién sabe dónde.

Isabelle no sólo tuvo que manejar los asuntos de toda una carrera ella sola, ¡sino que su hermana regresaría varios meses después afirmando que se había casado!

Para hacer las cosas aún más sorprendentes, ¡fue ella la que se entregó en lugar de lo contrario!

¡Lo que significa que Audrina se había entregado a este hombre desconocido, junto con todo lo que poseía, sin pensarlo dos veces!

¿Y ahora ella estaba hablando de pasarle el trono a él también?

¡Ni siquiera era un vampiro!

—Tú... tú estás loca. No hay otra forma de explicarlo —dijo finalmente Isabelle—. Sabía que pasar tanto tiempo colgada boca abajo cuando éramos niñas acabaría jodiéndonos el cerebro.

"¡Mi cerebro está bien, pequeño diablillo!" gruñó Audrina.

—¡Aparentemente no lo esta, si ni siquiera puedes distinguir entre un vampiro y un maldito dragón! No, espera... ¡¿él también es un demonio?!

Justo cuando Audrina estaba a punto de responder, Abaddon habló por primera vez.

"Es un poco grosero de tu parte hacer preguntas sobre mí como si no estuviera aquí. Si quieres saber algo sobre alguien, ¿no deberías preguntarle a esa persona directamente?"

Isabelle se encogió de hombros cuando su voz llegó a sus oídos por primera vez y de inmediato deseó que ese hombre nunca dejara de hablarle.



Sin embargo, eso no significaba que pudiera ignorar su declaración.

"¿Hoh? Eres un poco fogoso, ¿no? Casi puedo entender por qué le gustas a mi hermana".

Abaddon pasó junto a las muchachas y llegó a situarse frente a su cuñada.

"¿Tienes preguntas? Deberías preguntarme. ¿Quieres quejarte? Eres más que libre, pero eso no cambiará nada".

"¡¿Q-qué...?!"

"Al final del día, mi esposa ha depositado su confianza en mí y me ha pedido que guíe a su pueblo hacia la prosperidad y así lo haré".

La respiración de Isabelle se había vuelto un poco agitada y le estaba resultando aún más difícil no saltar sobre Abaddon ahora que estaba justo frente a ella.

"¡¿M-mi hermana no te advirtió de los disturbios que esto seguramente causará?!"

-Lo ha hecho, pero ¿qué importa?

Isabelle pudo darse cuenta de algunas cosas al hablar con Abaddon.

Lo primero fue que fue una buena decisión usar pantalones hoy, de lo contrario se vería el agua clara que corría por sus piernas.

En segundo lugar, se dio cuenta de que, a pesar del comportamiento y el cuerpo maduros de Abaddon, en realidad era bastante joven.

No sólo no era un semidiós como Audrina, sino que sólo era un ser evolucionado de primera etapa.

Estaba segura de que los señores vampiros masculinos lo destrozarían si las vampiras femeninas no lo follaban hasta la muerte primero.

"Mira, no sé si simplemente estás siendo demasiado confiado o qué, pero incluso si tienes a mi hermana a tu lado, ella no puede protegerte de..."

"¿Proteger?"

¡Boom!



El aura de Abaddon explotó, provocando que Isabelle retrocediera varios pasos.

'¿Qué... es él?'

El poder del hombre frente a ella era singularmente asfixiante.

Aunque carecía de cierta opresión, la sensación que desprendía era verdaderamente aterradora.

Tanto es así que Isabelle había olvidado temporalmente que estaba tres etapas por encima de él.

"Si digo que voy a hacer algo, lo haré sin esconderme en las sombras de los demás".

Él encontró la implicación de lo contrario increíblemente insultante y no lo tomó a la ligera.

"E-Está bien, lo entiendo. ¿Puedes calmarte ahora?"

Abaddon reprimió su aura y la mujer finalmente se relajó.

De repente, Audrina se acercó a su lado y le tomó el brazo mientras miraba fijamente a su hermana.

"Esto va a pasar, Isabelle. Cualquier consecuencia que pueda surgir será tratada apropiadamente".

Al ver la seriedad de su hermana mayor, Isabelle supo que había muy poco que pudiera hacer para disuadirla de tomar esa decisión.

—Lo que sea... —dijo finalmente—. Siempre y cuando no tenga que hacer más esa montaña de papeleo por mi cuenta.

Pasó junto al grupo para salir de la sala del trono y descansar, después de lo que fácilmente se había convertido en el día más estresante de su memoria reciente. "Comenzaré con los preparativos... prepárate para lidiar con ellos cuando lleguen".

Después de irse sin decir otra palabra, la mente de Isabelle se sobrecargó con varios pensamientos.

Por alguna razón, aunque le señaló lo absurdo de que Abaddon quisiera ser rey, no pudo encontrar dentro de sí misma la fuerza para rechazarlo.

Su apariencia, su convicción, su comportamiento, todo ello servía para seducirla completamente,



haciendo que cualquier otro hombre pareciera inadecuado en comparación.

Pero había algo más.

Tan pronto como sus ojos se posaron en él, se encontró dispuesta a cumplir con todas y cada una de sus peticiones, sin importar cuán irrazonables pudieran ser.

Isabelle valoraba su mente y su intelecto por encima de todo y, como resultado, podía saber cuándo alguien los estaba manipulando.

—¿Qué fue eso? ¿Podría ser que nos tuviera a mi hermana y a mí bajo algún tipo de hechizo?

La teoría de Isabelle se volvió cada vez más plausible cuanto más pensaba en ella.

Para empeorar las cosas, todo dentro de su cuerpo le decía que no hiciera nada y simplemente obedeciera.

"Su presencia es tan serena que es completamente confiable".

"Haz lo que te pide y quizá serás recompensada".

"No tienes que preocuparte por nada."

Agarrándose la cabeza, la hermana de la reina tropezó en un pasillo vacío y comenzó a golpearse el cráneo contra una pared cercana.

"¡Concéntrate, Isabelle, concéntrate!"

Tenía que hacer algo mientras aún tenía presencia de ánimo.

Tanto este reino como su hermana debían ser salvados de las garras del dragón hambriento de poder que había invadido sus mentes.

-

Después de dejar que Mira corriera y jugara en la sala del trono a su antojo, Audrina mostró a las chicas sus habitaciones y comenzó a arrastrar a Abaddon y sus otras esposas hacia el dormitorio.

Después de haber sido ignorada anteriormente, se podría decir que se sentía más que un poco promiscua y se aseguraría de que todas sus necesidades fueran satisfechas a su antojo.



—¿Tienes que tirarnos así, mi amor? —preguntó Abaddon, aunque la sonrisa en su rostro indicaba que no le desagradaba su entusiasmo.

"No me importa, pero ¿no hay cosas más productivas que deberíamos estar haciendo con nuestro tiempo aquí...?" Eris se estaba volviendo cada vez más abierta con sus deseos, pero todavía seguía siendo más tímida que las demás.

Seras no se quejaba en absoluto y, si el movimiento de su cola era una indicación, estaba tan reprimida como Audrina.

—¡No puedo evitarlo! Es culpa tuya por dejarme... —Las palabras de Audrina se apagaron de repente cuando sintió movimiento dentro de su habitación.

Los engranajes dentro de su mente comenzaron a girar lentamente y pronto tuvo una revelación aterradora.

"Pensándolo bien, Eris tiene razón. ¡Podemos hacer esto en otro momento!"

Ella rápidamente intentó huir, sin embargo, no fue la única en sentir que algo venía desde el interior de su habitación.

Y con la habilidad de Abaddon de ver auras incluso a través de las paredes, sabía exactamente qué había al otro lado de esas puertas.

Liberándose de Audrina, abrió la puerta de su lujosa habitación y se encontró con unos veinte hombres escasamente vestidos.

Cada uno de ellos era extremadamente guapo y estaban inclinados con la cabeza hacia el suelo.

—¡Bienvenida a casa, señora! —dijeron al unísono.

"..."

"..."

"..."

"...Pfft."

Mientras Seras luchaba por reprimir el impulso de reír a carcajadas, Audrina estaba hirviendo internamente.



Antes de salir de casa hacía tantos meses, tenía tanta prisa que se olvidó de deshacerse adecuadamente de todos los "juguetes" que tenía en su colección.

¡En ese momento, lo único que tenía en mente era Abaddon y nada más importaba!

Todas las mujeres pronto encontraron sus ojos en Abaddon y dieron un paso atrás cuando se dieron cuenta de que estaba temblando.

Abaddon se consideraba un hombre muy racional.

La mayoría de sus esposas eran cientos, si no miles, de años mayores que él.

Siendo realistas, no había forma de que él fuera el primer hombre para todas ellas.

Él lo sabía, seguro.

Y con el tiempo, pudo aceptarlo.

Pero hoy su racionalidad estaba completamente rota.

Frente a todos esos hombres que habían visto el cuerpo de una de sus preciosas esposas, su reacción fue ciertamente muy pobre.

Con cada respiración temblorosa, se podían ver chispas de llamas de color púrpura oscuro cayendo de su boca.

En ese momento, los hombres se dieron cuenta de que algo andaba mal y se dieron cuenta de que su amante no estaba sola.

Tan pronto como levantaron la cabeza, lo último que vieron fue un monstruo frenético con forma de hombre.

En ese momento, a Abaddon no le importaban los hechizos y tampoco le interesaban las armas.

Si no sintiera las vidas de estos hombres extinguidas con sus propias manos, nunca podría volver a descansar en paz.

No importaba cuán fuertes fueran sus gritos o cuán desesperadamente intentaran correr, nada hizo para apaciguarlo o disuadirlo.

Cuando la sangre finalmente terminó de volar y manchó lo suficiente las paredes, las esposas esperaron en silencio a que Abaddon dijera



algo que revelara su estado mental actual.

Dándoles la espalda, observaba en silencio el cadáver inerte de un hombre que había sido empalado por su cola.

"Audrina."

"¿S-Sí?"

Cuando Abaddon se dio la vuelta, pudieron ver lo irritado que realmente estaba.

Aunque su cuerpo estaba manchado de sangre, podían ver que rasgos de su linaje habían emergido inconscientemente.

Sus cuernos se habían alargado, se habían formado escamas negras en sus brazos y mandíbula y, curiosamente, se había abierto un tercer ojo en medio de su frente.

—Querías jugar, ¿verdad? Está bien. —Cuando Abaddon empezó a caminar hacia la vampiresa temblorosa, ella se vio atrapada entre una sensación conflictiva de miedo y excitación.

"No dejaré que te rompas, así que toma todo lo que tengo para ti, ¿de acuerdo?"

-

Mientras Audrina experimentaba la muerte por coito, Thea y Mira estaban acurrucadas juntas en la cama.

Aunque Thea había crecido, las niñas todavía disfrutaban de compartir una habitación y charlar hasta altas horas de la noche cuando se suponía que debían estar durmiendo.

Con las dos en la cama, Thea aparentemente se dio la vuelta mientras dormía y abrazó fuertemente a su hermana menor, una demostración que calentaría el corazón incluso del hombre más insensible.

En su habitación oscura, iluminada únicamente por la luz de la luna, parecía que las hermanas iban a dormir cómodamente una vez más.

Desafortunadamente, las cinco figuras oscuras que cayeron del techo contaban precisamente con eso.